

CONTEXTOS MONETARIOS DEL SIGLO VI: LAS MONEDAS PROCEDENTES DE LOS VERTEDEROS DEL BARRIO DE BENALÚA (ALICANTE)

Teresa Marot* – M.^a del Mar Llorens – Feliciano Sala**

Los trabajos arqueológicos realizados durante los últimos años en el barrio de Benalúa (Alicante) han proporcionado abundantes materiales, entre los cuales las monedas facilitan una información de una gran consideración para el análisis de la circulación monetaria durante el siglo VI en la costa levantina.¹ La documentación de hallazgos de monedas vándalas y bizantinas en la Península Ibérica es escasa y, en la mayoría de casos, está desprovista de una localización arqueológica precisa y fiable. De este modo, las monedas recuperadas en Benalúa, mayoritariamente emitidas en el norte de África bajo el control vándalo y bizantino, permiten ampliar nuestro conocimiento sobre la circulación monetaria en el sudeste peninsular y valorar con más precisión los contactos económicos entre este territorio y la zona norteafricana.

LAS EXCAVACIONES EN EL BARRIO DE BENALÚA

El actual barrio de Benalúa es el resultado de la expansión urbanística iniciada en la ciudad de Alicante a mediados del siglo XIX, en el lugar conocido como *Els Antigons*. Durante la adecuación del terreno para la construcción de las nuevas viviendas, el erudito alicantino Manuel Rico García pudo describir y dibujar los importantes restos arqueológicos aparecidos y que fueron destruidos. Afortunadamente,

el manuscrito y la documentación gráfica de Manuel Rico García han permitido valorar la magnitud de las instalaciones allí descubiertas, probablemente de carácter industrial, así como la cronología aproximada de los niveles estratigráficos destruidos, en los que se advierte un importante porcentaje de *terra sigillata* africana fechada en el siglo VI e inicios del siglo VII (Rico, 1984).

Posteriormente, las excavaciones realizadas en el año 1971 por E. Llobregat y en el año 1983 por P. Reynolds descubrieron áreas de vertederos localizadas en la avenida Oscar Esplà y en la calle Arquitecto Morell, aunque desconocemos si dichas intervenciones proporcionaron monedas (Reynolds, 1987, p. 146-149; Rosser, 1990, p. 247-264).

En las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en el barrio de Benalúa por la Universidad y el Ayuntamiento de Alicante, aunque no han descubierto vestigios de estructuras constructivas, han documentado zonas de vertederos en las cuales se han recuperado abundantes fragmentos cerámicos, restos de fauna, elementos constructivos y monedas. En este estudio se analiza un total de 146 pequeñas monedas de bronce, mayoritariamente de adscripción vándala y bizantina, procedentes de las excavaciones realizadas en los años 1989 y 1990 en los solares de la calle Catedrático Soler y de la calle Pérez Medina (Ronda-Sala e.p.) y de los trabajos arqueológicos efectuados en otro solar situado en la calle Alona en el año 1996.²

El descubrimiento sólo de zonas de vertederos, además del estado fragmentado de los materiales hallados, aporta escasa información sobre el tipo de hábitat que pudo existir en la zona de Benalúa durante

* Gabinet Numismàtic de Catalunya (MNAC).

** Universitat d'Alacant.

1. Los hallazgos monetarios procedentes de Benalúa permiten completar estudios anteriores, como los realizados en La Punta de l'Illa de Cullera (Valencia) (MAROT; LLORENS, 1996) o en otros enclaves de la costa mediterránea (MAROT, 1997).

2. Agradecemos a Pilar Bevià la consulta de las monedas recuperadas en dicha excavación.

	Ant. 395 395	Romana siglo v	Vándala siglo v	Vándala 496-530	Bizantina c. 534-541	cospel s/acuñar	AE ilegibles	TOTAL
C/ Catedrático Soler ⁴	2	–	–	–	–	–	3	5
C/ Alona	5 5,68%	–	1 1,13%	35 39,77%	11 12,50%	9 10,22%	27 30,68%	88
C/ Pérez Medina	–	1 1,88%	1 1,88%	2 3,77%	16 30,18%	–	33 62,26%	53
TOTAL	5	1	2	37	27	9	60	146

Cuadro con la distribución cronológica de los conjuntos monetarios de Benalúa.

cluso insólita de los conjuntos procedentes de las intervenciones realizadas en las calles Pérez Medina y Alona reside en la escasa representación de las emisiones tardorromanas que, con un carácter residual, siempre suele ser predominante en los hallazgos monetarios fechados en el siglo VI en las zonas meridional y levantina de la Península Ibérica. A pesar de la documentación de la llegada de moneda foránea durante el siglo VI, la composición del circulante acostumbra a integrar mayoritariamente numerario del siglo IV que subsiste y se mantiene en uso (Marot, 1997, p. 168).

Por otro lado, en las monedas procedentes de Benalúa se advierte un índice muy cuantioso de *nummi* vándalos y bizantinos, todos ellos de origen norteafricano y fechados, principalmente, durante la primera mitad del siglo VI. La presencia abundante de estos pequeños bronceos otorga a estos conjuntos una trascendencia fundamental para el conocimiento, no sólo de la llegada de numerario nuevo en la costa mediterránea durante el siglo VI, sino también de los vínculos comerciales de esta zona con el norte de África, relaciones fuertemente atestiguadas por las producciones cerámicas.³

El análisis pormenorizado de los conjuntos de las calles Alona y Pérez Medina ha permitido corroborar y ampliar el conocimiento sobre las prácticas y el comportamiento monetario en el su-

deste peninsular durante el siglo VI, un período que desde el punto de vista numismático es todavía bastante desconocido. Sin duda, la evolución de la política monetaria imperial a partir de finales del siglo IV incidió directamente en la formación de un circulante con unas características determinadas. A partir del siglo V, el estado imperial apuesta por la moneda de oro y presta muy poco interés por las emisiones de bronce. El *nummus* se convierte en la única denominación en bronce, producida en muy pocas cantidades (Depeyrot, 1987, p. 46 y 110-111). Esta circunstancia propicia la disminución drástica y generalizada del aprovisionamiento monetario en este metal, que afecta sobre todo a los territorios occidentales del Mediterráneo, desprovistos de un taller activo cercano. Por otra parte, la creciente importancia de las emisiones de oro también contribuye a acelerar la devaluación y a acrecentar la reducción metrológica de estos pequeños *nummi* que, gradualmente, adquieren un valor adquisitivo más reducido. A modo de ejemplo, a finales del siglo V dC, la *ratio* de valor entre el *solidus* y el *nummus* había alcanzado un nivel extremadamente inflacionista, situándose a 1/14.000 (Ladich, 1990, p. 12). Sin duda, esta grave situación favorece el mantenimiento de las viejas monedas de bronce y estimula la aparición de una serie de recursos o estrategias de iniciativa privada o local con la finalidad de subsanar la falta acuciante de numerario de valor escaso.

En este sentido, no es sorprendente comprobar la presencia, aunque en este caso relativamente escasa, de numerario emitido en el siglo IV que, con un acentuado grado de desgaste, permanece en la circulación y convive con numismas más recientes. Sin embargo, es significativo constatar que durante el siglo V el aporte monetario imperial en bronce

3. Es significativo el estudio realizado por P. REYNOLDS (1995) que incluye un análisis detallado e interpreta los materiales cerámicos procedentes de esta zona.

4. Debido a la escasa representación y trascendencia de las monedas recuperadas en esta excavación, se ha estimado conveniente no utilizarlas en el estudio cuantitativo. Por lo tanto, las monedas procedentes de la calle Catedrático Soler no se contabilizan en el total.

debió de ser escaso o inexistente a juzgar por su total ausencia en los conjuntos de Benalúa y, en general, en toda la Península Ibérica. La insuficiente producción y la centralización de su acuñación en pocos talleres debieron propiciar su poca presencia en el circulante peninsular.

ALTERACIONES MONETARIAS

Muchas de las monedas tardorromanas que presentan un grado de desgaste acentuado son objeto de alteraciones físicas que, surgidas como procedimientos o actuaciones locales o privadas, sirven para solucionar las necesidades monetarias no satisfechas por el numerario oficial. De esta manera, el recorte con cizalla de las monedas surge como un recurso para adaptar el peso de los numismas viejos a la constante reducción metro-lógica del *nummus*.⁵ Por otro lado, con la partición de las monedas, práctica muy bien constatada en los conjuntos de Benalúa, se conseguía a la vez ajustar el peso de las piezas residuales e incrementar la masa monetaria.

Los conjuntos de Benalúa también contienen abundantes pequeñas piezas de bronce con un acusado desgaste, aunque por sus características metro-lógicas deben pertenecer a emisiones fechadas entre finales del siglo V y el siglo VI o bien a objetos metálicos que, sin ser propiamente monedas, se utilizaron como tales. En este sentido, son frecuentes los depósitos y los hallazgos monetarios fechados en el siglo VI que, localizados tanto en la zona oriental del Mediterráneo como en el norte de África, han documentado la convivencia de los *nummi* junto con discos o piezas de cobre o de plomo monetiformes sin acuñar.⁶

5. Así, por ejemplo, las monedas cercenadas o partidas se atestiguan en puntos de todo el Mediterráneo, siendo un fenómeno frecuente en prósperas ciudades como *Carthago*, *Sardes*, *Caesarea*, *Apamea*, *Thasos*, *Gerasa* (MAROT, 1998) o en Salto del Lupo (Ferrara, Italia) (ERCOLANI COCCHI, 1988, p. 289).

6. La presencia de discos monetiformes sin acuñar se ha constatado en *Thasos* (PICARD, 1983, p. 432), en un tesoro ocultado en *Syria* a finales del siglo VI (POTTIER, 1983, p. 193) y en contextos fechados en el siglo VI en el *macellum* de *Gerasa* (MAROT, 1998). En el norte de África, su presencia se ha atestiguado en el tesoro 3 de *Tipasa* (TURCAN, 1969, p. 208) y en los tesoros de Aïn Kelba (MORRISON, 1980, p. 242) y de M'Sila (DELOUM, 1989, p. 307). En Classe (Italia) se han documentado cospeles sin acuñar en un pequeño grupo de monedas, probablemente el contenido de un «portamonedas» fechado en el inicio del siglo VI (ERCOLANI COCCHI, 1988, p. 291).

Asimismo, algunos ejemplares presentan una perforación central, característica también atestiguada en hallazgos monetarios norteafricanos y orientales⁷ y, sin duda, realizada con la finalidad de poder enhebrar un número o un peso determinado de piezas, facilitando así su uso cotidiano, su intercambio y su contabilidad (MORRISON, 1980, p. 242). La necesidad de agrupar cantidades fijas de pequeñas piezas debió de convertirse en un recurso que, de alguna manera, sustituya la ausencia de monedas de valor superior en los intercambios. Se debe considerar que la mayoría de los ejemplares recuperados en Benalúa no alcanzan el medio gramo de peso y su diámetro oscila entre los 8 y los 4 mm. El peso extremadamente reducido y el tamaño minúsculo de estas piezas constituyeron inconvenientes y una inevitable incomodidad en su uso y, sin duda, originaron iniciativas para facilitar su movilidad y su intercambio.

Aunque tanto el cercenamiento o la partición de monedas son fenómenos que se manifiestan ya en contextos fechados durante la segunda mitad del siglo V, no hay ninguna duda de que, durante la primera mitad del siglo VI, estos recursos persisten e incluso aumentan (Marot, 1998). Es más difícil establecer la cronología inicial de las monedas perforadas, aunque esta práctica parece ser algo más tardía, quizá situada a partir de finales del siglo V. En cualquier caso, se trata de un fenómeno bien atestiguado durante el siglo VI (Picard, 1984, p. 432; Marot, 1998).

La constatación de todas estas alteraciones en las monedas de bronce se relaciona con la necesidad de solucionar la grave escasez de numerario y de adaptarlo a los menesteres monetarios más habituales. Sin embargo, esta situación no parece estar supeditada a una economía monetaria en retroceso, sino todo lo contrario, pues evidencia la urgencia de obtener circulante apto para las transacciones más cotidianas y de escaso valor, es decir, las necesidades monetarias más primarias de los usuarios. No hay ninguna duda de que el *nummus*, a pesar de su bajo poder adquisitivo, debió de desempeñar una limitada pero imprescindible función económica, pues fue una moneda abundantemente utilizada, atesorada e incluso

7. La presencia de monedas perforadas está documentada en los tesoros norteafricanos de Bou-Lilate, Hamma, *Tipasa* y Aïn Kelba (MORRISON, 1980, p. 242). En la parte oriental del Mediterráneo se han localizado monedas perforadas en el tesoro de la Puerta Marítima de *Thasos* (PICARD, 1984, p. 431), en *Apamea* (CALLU, 1979, p. 28), en *Sardes* (BUTTREY *et al.*, 1981, p. 24) y en el *macellum* de *Gerasa* (MAROT, 1998).

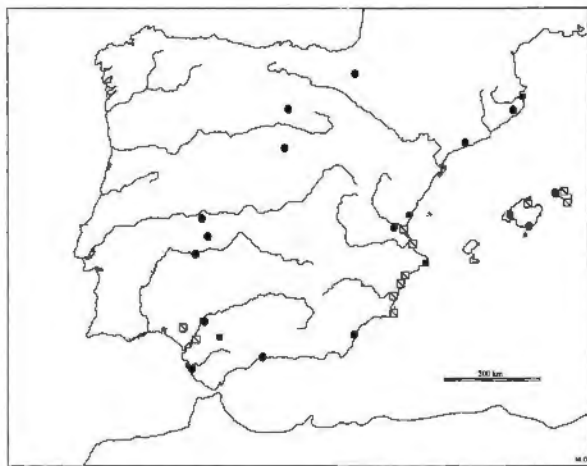


Figura 2. Hallazgos de moneda vándala y bizantina (según Marot, 1997). ■ Hallazgo de moneda vándala. ● Hallazgo de moneda bizantina. □ Hallazgo conjunto de moneda vándala y bizantina.

adoptada y mantenida en los sistemas monetarios del Reino vándalo y del Imperio bizantino (Arslan, 1978; Morrisson, 1970). El importante descenso de la acuñación de moneda de bronce y su deficiente aprovisionamiento no significó una desaparición de las especies monetarias en los mercados locales, sino la rápida aparición de métodos de restitución y de adaptación del numerario (Grierson, 1986, p.52).

PROCEDENCIA DEL MATERIAL NUMISMÁTICO DE BENALÚA

El análisis de los conjuntos monetarios procedentes de Benalúa también ha aportado estimables informaciones sobre los pequeños *nummi* de adscripción vándala y bizantina.

Las emisiones vándalas pertenecientes al siglo V representan un índice muy reducido, con la presencia escasa de las emisiones denominadas vándalas anónimas, probablemente acuñadas con anterioridad al gobierno de Guntamundo (484-496) (Morrisson, 1988, p. 424). No obstante, el aporte monetario aumenta ostensiblemente con los *nummi* acuñados por Trasamundo (496-523), en los que se representa una victoria sosteniendo una corona (Arslan, 1978, p. 78). Además, en el conjunto procedente del solar de la calle Alona es muy significativa la proporción de ejemplares derivados de las emisiones realizadas por Trasamundo. Se trata de monedas inspiradas en el tipo de la victoria, aunque se caracterizan por una esquematiza-

ción tipológica extrema, por un reducido peso y, frecuentemente, por una acuñación defectuosa. En ellas se pueden diferenciar dos grupos: uno se caracteriza por el uso de cospeles gruesos y un peso medio de aproximadamente 0,40 g; el otro, de cronología más reciente, utiliza unos cospeles extremadamente finos y el peso medio es de unos 0,27 g (Morrisson, 1980, p. 241). El conjunto de la calle Alona ha proporcionado ejemplares pertenecientes a los dos grupos y en ellos se puede apreciar tanto su deficiente técnica de fabricación como que se trata de las emisiones más afectadas por la práctica de la perforación central. El estudio de estas emisiones, muy abundantes en depósitos monetarios ocultados en la costa argelina y tunecina, ha contribuido a concluir que se trata de producciones de necesidad, fabricadas en algún taller norteafricano efímero durante los últimos años del dominio vándalo en África (Lafaurie, 1959-1960, p. 126) y que se relacionan con un grave período de inflación (Morrisson, 1980, p. 243).

El aporte de numerario de origen vándalo, aunque su presencia es algo más reducida, se mantiene y finaliza con monedas a nombre de Hilderico (523-530).

El grupo monetario más reciente y también especialmente abundante en Benalúa está formado por pequeños *nummi* acuñados en *Carthago* por Justiniano I. Estas pequeñas monedas de bronce fueron emitidas durante los primeros años del dominio bizantino en África, aproximadamente entre los años 534-541. A pesar de que, hasta hace pocos años, la documentación de monedas bizantinas en el territorio peninsular era escasa, nuevos hallazgos arqueológicos demuestran la llegada nada despreciable de estas monedas, al menos en la zona del sudeste. Así, se han constatado *nummi* bizantinos en Alcalá del Río (Sevilla), Coria del Río (Sevilla), Salteras (Sevilla), Cartagena (Murcia), Alcúdia d'Elx (Alicante), Santa Pola (Alicante), Punta de l'Illa de Cullera (Valencia) y en la ciudad de Valencia, además de los abundantes testimonios localizados en las islas Baleares (Marot, 1997).⁸

A partir de la documentación de moneda bizantina en la Península Ibérica se aprecian dos peculiaridades: la superioridad numérica de los *nummi* respecto a los restantes nominales de más valor y el predominio casi absoluto de las emisiones realiza-

8. En la celebración de esta misma Reunión nos han informado del hallazgo de *nummi* bizantinos en las excavaciones realizadas en Málaga, Algeciras y Mértola.

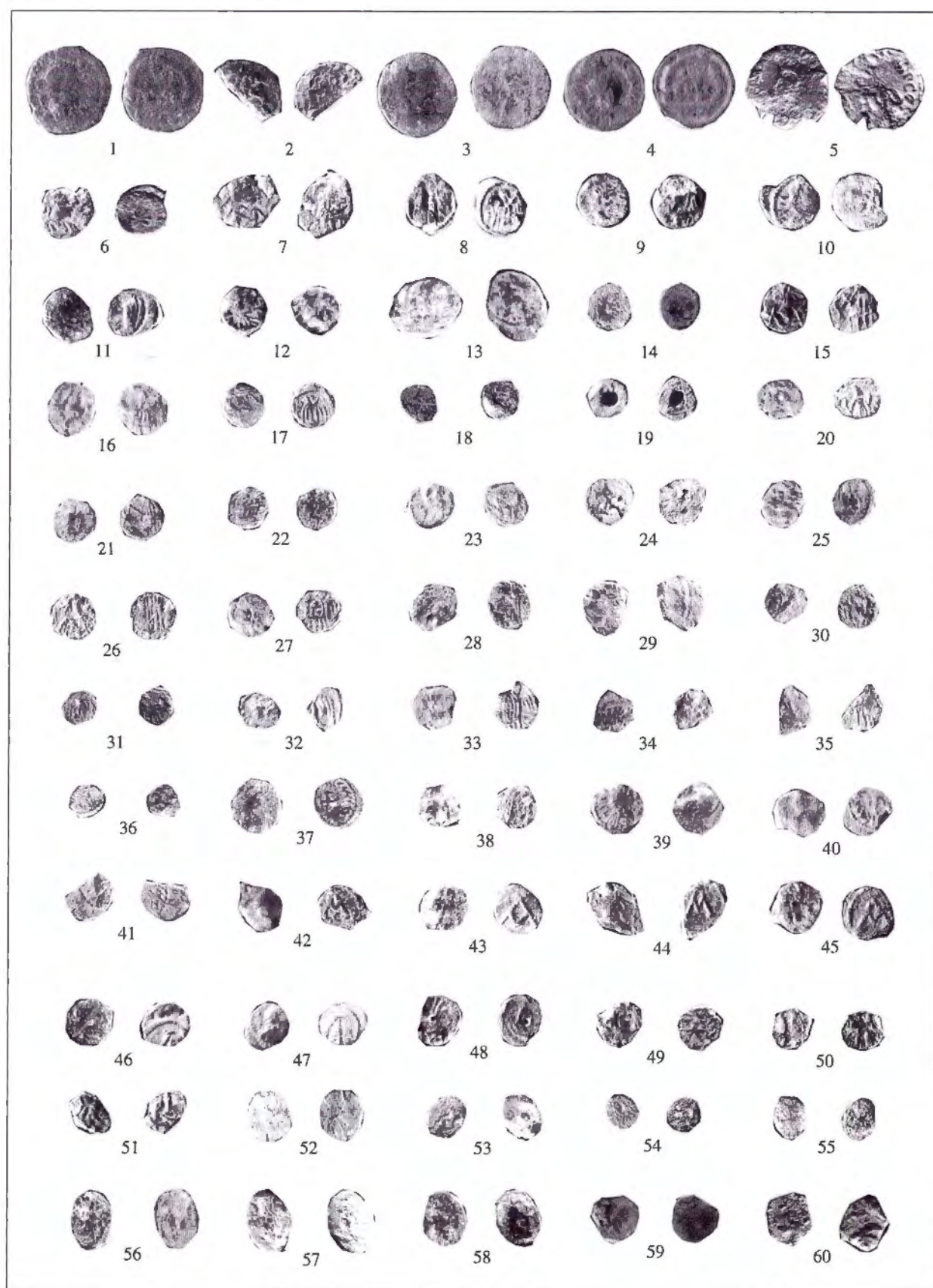


Lámina I. Monedas procedentes de las excavaciones de la calle Alona (n.º 1-60).

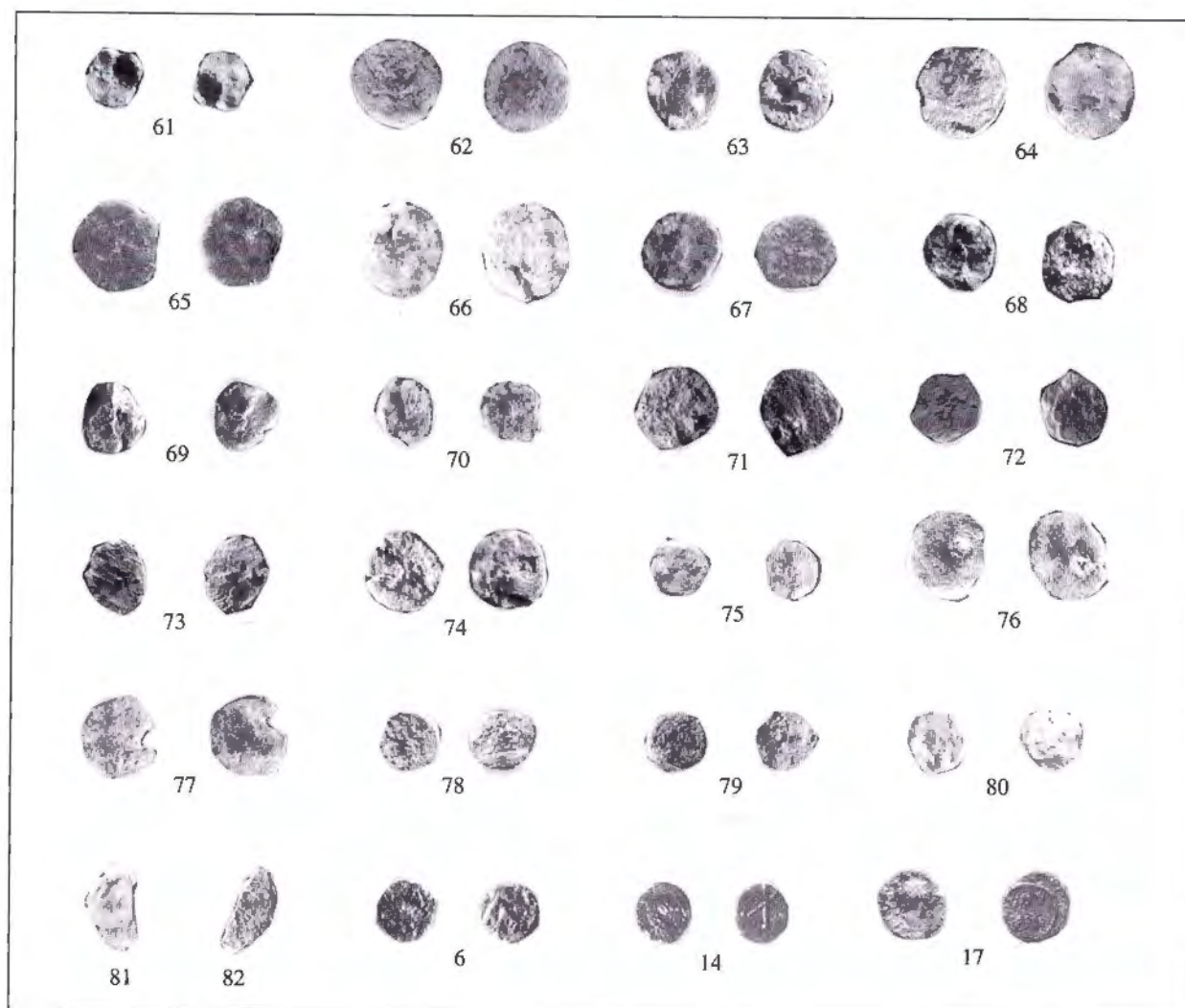


Lámina II. Monedas procedentes de las excavaciones de la calle Alona (n.ºs 61-82) y de la calle Pérez Medina (n.ºs 6, 14 y 17).

das por Justiniano I en *Carthago*. Ambas características se cumplen en el conjunto de Benalúa y permiten proponer una cronología *post quem* situada en el año 541, fecha de emisión de los últimos *nummi* acuñados por Justiniano I en *Carthago* (Morrisson, 1988).

ANÁLISIS DE LA COMPOSICIÓN MONETARIA DE BENALÚA

A pesar de que los límites cronológicos de los dos principales conjuntos procedentes de Benalúa —calle Pérez Medina y calle Alona— son los mismos y se establecen por las monedas acuñadas por Justiniano I en *Carthago*, la composición monetaria de cada uno de ellos difiere notablemente. Mientras que el conjunto procedente

de la calle Alona contiene un importante porcentaje de *nummi* de origen vándalo concentrado en emisiones realizadas con posterioridad al gobierno de Trasamundo (496-523), el de la calle Pérez Medina se compone básicamente de bronzes bizantinos fechados c. 534-541 dC. La anomalía más significativa reside en la particularidad del conjunto de la calle Alona, en el cual la concentración tan elevada de emisiones de época vándala no se había documentado hasta ahora en los hallazgos peninsulares, por lo que le confiere un carácter excepcional. Quizá debamos interpretar la diferenciación cualitativa entre los dos conjuntos sólo como una simple casualidad o relacionar dicha singularidad con las circunstancias de la deposición o de la pérdida del conjunto de la calle Alona. Tal vez, la presencia unitaria y numerosa de emisiones derivadas de Trasamundo

en este conjunto reside en la pérdida de un lote homogéneo recién llegado, hecho que no hubiera permitido su dispersión.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las monedas de Benalúa y su comparación con el resto de hallazgos peninsulares localizados y estudiados permite establecer una serie de consideraciones. Las monedas del período vándalo básicamente se concentran en las series acuñadas en el siglo VI, siendo las más abundantes las emitidas bajo el gobierno de Trasamundo y de Hilderico. Este fenómeno, junto a la evidencia de que, en la mayoría de los hallazgos, la presencia de emisiones vándalas se acompaña de monedas más tardías de época bizantina, sugiere que la mayor difusión de la moneda vándala, al menos en el sudeste peninsular, debió efectuarse no en un momento próximo a su emisión, sino más tarde. Parece pues, que en el sudeste de la Península Ibérica la incorporación de monedas vándalas y bizantinas, todas ellas de origen norteafricano, obedece a un mismo momento histórico, sin duda en estrecha relación con la expansión y el dominio bizantino en este territorio (Marot, 1997, p. 169).

Por otro lado, el conjunto monetario de Benalúa confirma que la distribución de los hallazgos monetarios de origen norteafricano presenta una mayor concentración en enclaves costeros, teniendo una importancia relevante en el litoral del cuadrante sudeste peninsular y en las islas Baleares. Su introducción interior o septentrional, al menos con los datos de que se disponen actualmente, se limita a una serie de hallazgos localizados alrededor del valle medio y bajo del Guadalquivir (Marot, 1997, p. 178).

En cualquier caso, las monedas procedentes de Benalúa, junto con otros testimonios arqueológicos documentados (Marot, 1997), demuestran la incorporación de numerario en la Península Ibérica durante el siglo VI, así como la existencia de ciertos hábitos monetarios también constatados en otros lugares del Mediterráneo. En este sentido, quizá se deba cuestionar la tradicional aceptación sobre el distanciamiento monetario que se creía que existía entre la Península Ibérica y el resto de los territorios mediterráneos. La disponibilidad en las áreas bajo control bizantino de un nuevo sistema monetario en bronce, creado por el emperador Anastasio I en el año 498 y en el cual se inició la acuñación de múltiplos del *nummus* con la intención de facilitar

los intercambios,⁹ aún parecía acrecentar más las desigualdades, llegando incluso a creer en el abandono de los hábitos monetarios en el territorio peninsular.

La evidencia arqueológica ha permitido cuestionar la efectividad de este nuevo sistema monetario tanto en Oriente como en el norte de África, al menos hasta mediados del siglo VI. Los contextos arqueológicos y los tesoros fechados durante la primera mitad del siglo VI en Oriente y en el territorio norteafricano demuestran la continuidad y casi exclusividad de los *nummi*. En ellos se evidencia la ausencia de las nuevas denominaciones monetarias, así como la persistencia e incluso el aumento de los recursos para solucionar la escasez de numerario y facilitar su uso (Marot, 1998). En este sentido, el gran interés de los conjuntos monetarios documentados en el sudeste peninsular, aun considerando su penuria económica, reside en la aportación de datos que permiten un conocimiento de la circulación de la moneda de bronce, así como el descubrimiento de importantes vínculos entre los usos y los hábitos monetarios del sudeste peninsular y del resto del Mediterráneo. Incluso es más interesante constatar que en ciudades como *Barcino* o *Tarraco*, aparentemente aisladas de la influencia bizantina y sin la constancia de la llegada de numerario del siglo VI, la composición del circulante perteneciente a contextos arqueológicos fechados en este siglo desprende grandes similitudes con los conjuntos aquí analizados.¹⁰

En conclusión, es sugerente constatar las grandes similitudes y relaciones que existen entre conjuntos monetarios tan alejados geográficamente. Aunque la composición del circulante sea muy distinta en Oriente, en el norte de África o en la Península Ibérica, parece que los recursos de adaptación a las necesidades monetarias son muy similares, así como las transacciones monetarias más cotidianas se rigen por unos hábitos generalizados, quizá difundidos y unidos por los contactos a través del Mediterráneo.

9. La reforma monetaria realizada por Anastasio I, con el fin de detener la progresiva devaluación y a la vez subsanar la incomodidad funcional de los pequeños *nummi*, consiste en la creación de una serie de múltiplos en bronce con su marca de valor inscrita (MORRISON, 1970; MAROT, 1998).

10. En el circulante procedente de contextos arqueológicos fechados en el siglo VI en *Barcino* y *Tarraco*, mayoritariamente formado por emisiones viejas o por monedas con un desgaste muy acusado, se constatan fenómenos de recorte, partición y perforación (MAROT, 1997).

CATÁLOGO

Referencias bibliográficas:

<i>Ain Kelba</i>	Morrisson (1980)
<i>Arslan</i>	Arslan (1978)
<i>BMCV</i>	Wroth (1911)
<i>BN</i>	Morrisson (1970)
<i>Cart 1975</i>	Buttrey (1975)
<i>DO</i>	Grierson y Bellinger (1966)
<i>LRBC</i>	Carson y Kent (1960)

Alteraciones físicas:

CR	Moneda con los cantos rotos
PA	Moneda partida
PE	Moneda perforada

CONJUNTO C/ CATEDRÁTICO SOLER

Imperio romano

Constancio II, AE3 de Roma (355-360).

1. 1,48 g; 15 mm; CR (*LRBC* n.º 684).

Tipo FEL TEMP REPARATIO, AE3 (355-361).

2. 1,43 g; 12 mm

AE4 ilegibles

3. 1,03 g; 12 mm; **4.** 0,39 g; 08 mm; CR.

AE ilegibles sin determinar

5. 0,23 g; 08 mm

CONJUNTO C/ ALONA

Imperio romano

Constancio II o Constante, *nummus* de Alejandría (341-346).

1. 1,59; 16 mm (*LRBC* n.º 1474-5).

Tipo VICTORIAE DD AVGG Q NN, *nummus* (341-348).

2. 0,66 g; 13 mm; PA.

Tipo GLORIA ROMANORUM, AE3 (364-375).

3. 1,43 g; 15 mm

Graciano, AE4 tipo *vota* (378-383).

4. 0,91 g; 15 mm

AE3 sin determinar (2ª 1/2 siglo IV).

5. 1,29 g; 16 mm; CR

Reino vándalo

Emisiones vándalas anónimas, *nummus* (*Cart 1975*, n.º 150).

6. 0,55 g; 10 mm

Trasamundo (496-523), *nummus* (*Ain Kelba*).

7. 0,61 g; 11-09 mm; CR / **8.** 0,50 g; 10 mm; PE / **9.** 0,57 g; 09 mm / **10.** 0,35 g; 11 mm / **11.** 0,51 g; 10 mm / **12.** 0,64 g; 08 mm / **13.** 0,78 g; 13 mm

Nummi anónimos derivados de los de Trasamundo (*Ain Kelba*)

Cospeles gruesos:

14. 0,66 g; 08 mm / **15.** 0,44 g; 08 mm / **16.** 0,46 g; 10 mm

Cospeles delgados:

17. 0,35 g; 08 mm / **18.** 0,35 g; 07 mm / **19.** 0,30 g; 07 mm; PE / **20.** 0,19 g; 08 mm / **21.** 0,29 g; 08 mm / **22.** 0,29 g; 08 mm / **23.** 0,31 g; 08 mm / **24.** 0,24 g; 09 mm / **25.** 0,30 g; 08 mm / **26.** 0,25 g; 09 mm / **27.** 0,34 g; 08 mm / **28.** 0,30 g; 09 mm / **29.** 0,30 g; 09 mm; CR / **30.** 0,16 g; 08 mm / **31.** 0,17 g; 07 mm / **32.** 0,21 g; 07 mm / **33.** 0,17 g; 08 mm; CR / **34.** 0,14 g; 08 mm; CR / **35.** 0,12 g; 09 mm; CR / **36.** 0,14 g; 06 mm

Hilderico (523-530), *nummus* (*Arslan* n.º 25-28).

37. 0,47 g; 09 mm / **38.** 0,25 g; 08 mm; CR. / **39.** 0,61 g; 09 mm / **40.** 0,58 g; 08 mm / **41.** 0,32 g; 09 mm; CR

Imperio bizantino

Justiniano I (527-565), *nummus* de Carthago.

(c. 534-537) (*DO* n.º 308)

42. 0,49 g; 09 mm

(c. 534-537) (*DO* n.º 309)

43. 0,80 g; 09 mm / **44.** 0,49 g; 12-08 mm / **45.** 0,45 g; 10 mm / **46.** 0,45 g; 09 mm / **47.** 0,39 g; 09 mm PE / **48.** 0,29 g; 09 mm

(c. 534-537) (*DO* n.º 311).

49. 0,46 g; 08 mm / **50.** 0,32 g; 07 mm

Nummus bizantino sin determinar:

51. 0,26 g; 08 mm; FR / **52.** 0,49 g; 09 mm

Probables cospeles sin acuñar

53. 0,31 g; 08 mm / **54.** 0,19 g; 06 mm / **55.** 0,16 g; 07 mm

Probables cospeles sin acuñar de forma elíptica

56. 0,66 g; 10-07 mm / **57.** 0,60 g; 12-08 mm / **58.** 0,33 g; 10-08 mm

Fragmentos de metal cizallado

59. 0,55 g; 09 mm / **60.** 0,38 g; 09 mm / **61.** 0,32 g; 08 mm

AE ilegibles sin determinar

62. 0,93 g; 12 mm / 63. 1,19 g; 11 mm / 64. 1,02 g; 13 mm / 65. 1,38 g; 13 mm / 66. 1,28 g; 14 mm / 67. 1,23 g; 11 mm / 68. 0,71 g; 11 mm / 69. 0,79 g; 10 mm / 70. 0,26 g; 09 mm CR / 71. 0,69 g; 11 mm / 72. 0,24 g; 10 mm / 73. 0,36 g; 11 mm / 74. 1,03 g; 11 mm; 75. 0,48 g; 08 mm / 76. 0,99 g; 12 mm / 77. 0,69 g; 12 mm / 78. 1,05 g; 09 mm / 79. 0,67 g; 09 mm / 80. 0,47 g; 09 mm / 81. 0,54 g; 12 mm; PA / 82. 0,45 g; 12 mm; PA / 83. 0,57 g; 09 mm; CR / 84. 0,45 g; 10 mm; 85. 0,32 g; 09 mm / 86. 0,91 g; 10 mm / 87. 0,29 g; 10 mm / 88. 0,61 g; 08 mm

CONJUNTO C/ PÉREZ MEDINA**Imperio romano**

León I (557-474), AE4.

1. 0,93 g; 06 mm

Reino vándalo

Emisión vándala anónima (tipo cruz/corona), nummus.

2. 0,50 g; 08 mm

Trasamundo (496-523), nummus (Ain Kelba).

3. 0,29 g; 07 mm

Hilderico (523-530), nummus (Arslan n.º 25-28).

4. 0,64 g; 09 mm

Imperio bizantino

Justiniano I (527-565), nummus de Carthago.
(c. 534-537) (DO n.º 309).

4. 0,45 g; 08 mm / 5. 0,33 g; 08 mm / 6. 0,51 g; 08 mm

(c. 534-537) (DO n.º 311).

7. 0,32 g; 08 mm / 8. 0,31 g; 06 mm / 9. 0,47 g; 07 mm / 10. 0,26 g; 09 mm / 11. 0,33 g; 09 mm / 12. 0,41 g; 07 mm / 13. 0,27 g; 07 mm / 14. 0,34 g; 08 mm / 16. 0,38 g; 08 mm

(539-540) (BN n.º 65).

17. 0,67 g; 07 mm / 18. 0,77 g; 09 mm

(540-541) (BN n.º 67).

19. 0,65 g; 08 mm / 20. 0,78 g; 08 mm

AE ilegibles sin determinar

21. 0,60 g; 09 mm; PE / 22. 0,42 g; 10 mm; CR / 23. 0,79 g; 11 mm; CR / 24. 0,30 g; 09 mm; CR / 25. 0,19 g; 09 mm; CR / 26. 1,11 g; 13 mm / 27. 0,90 g / 28. 0,78 g / 29. 0,61 g / 30. 1,15 g / 31. 0,45 g / 32. 0,24 g; 07 mm / 33. 0,98 g; 11 mm / 34. 0,30 g; 07

mm / 35. 0,23 g; 07 mm / 36. 0,44 g; 08 mm / 37. 0,23 g / 38. 0,23 g / 39. 0,48 g; 08 mm / 40. 0,30 g; CR / 41. 0,21 g; CR / 42. 0,16 g; CR / 43. 0,36 g; CR / 44. 0,95 g; 08 mm / 45. 0,37 g; 07 mm / 46. 0,58 g; 06 mm / 47. 0,63 g; 06 mm / 48. 0,66 g; 08 mm / 49. 0,65 g; 06 mm / 50. 0,91 g; 11 mm / 51. 1,32 g; 11 mm / 52. 0,45 g; 06 mm / 53. 0,49 g; 06 mm

BIBLIOGRAFÍA

- ARSLAN, E.A., 1978: *Le monete di ostrogoti, longobardi e vandali*, Milán.
- BELLINGER, A. R., 1966: *Catalogue of the Byzantine Coins in the Collections Dumbarton Oaks Collection and in the Whittemore Collection*, vol. I, Washington.
- BUTTREY, T.V., 1975: *The Coins, Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan*, p. 157-197, Túnez.
- BUTTREY, T. V.; JOHNSTON, A.; MAC KENZIE, K. Y.; BATES M. L., 1981: *Greek, Roman and Islamic Coins from Sardis, Archaeological Exploration of Sardis*, Cambridge (Massachusetts), Londres.
- CALLU, J. P., 1979: *Monnaies antiques (1966-1971)*, 2. Les monnaies romaines, *Fouilles d'Apamée de Syrie*, VIII, 1, Bruselas.
- CARSON, R. A. G.; KENT, J. P. C., 1960: *Late Roman Bronze Coinage. A.D. 324-498*, Londres.
- DEPEYROT, G., 1987: *Le Bas-Empire romain. Économie et numismatique*, París.
- DELOUM, S., 1989: *Notes sur le trésor monétaire de M'Sila (fin du V^e siècle début du VI^e siècle, après J.C.)*, *Actes du 10^{ème} Congrès International de Numismatique (Londres 1986)*, p. 305-313, Londres.
- ERCOLANI COCCHI, E., 1988: *Il circolante divisionale a Ravenna a la fine del v e gli inizi del vi sec. dC*, *Studia Numismatica Labacensia*, p. 285-294, Ljubljana.
- GRIERSON, P., 1986: *Circulazione monetaria e tesaurizzazione: interpretation de quelques fouilles archéologiques*, *La cultura bizantina ogetti e messaggio. Moneta e Economia*, p. 45-65, Roma.
- GURT, J. M.; MAROT, T., 1994: *Estudi dels models de circulació monetària a les Balears: Pollentia (Alcúdia, Mallorca)*, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó 1988)*, p. 223-233, Barcelona.
- LAFaurie, J., 1959-1960: *Trésor de monnaies de cuivre trouvé a Sidi Aïch*, *Revue Numismatique*, Sèrie 2, II, p. 114-130.
- LADICH, M., 1990: *La moneta romana di bronzo tardoantica (379-498)*, Roma.
- LECHUGA, M.; MÉNDEZ, R., 1986: *Numismática Bizantina en Cartagena*, *Historia de Cartagena*, V, p. 71-78, Murcia.
- LECHUGA, M., en este volumen: *Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía (ss. IV-VII dC) en Cartagena: los hallazgos del teatro romano*, *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)*.
- MAROT, T., 1997: *Aproximación a la circulación monetaria en la península Ibérica y las islas baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas*, *Revue Numismatique*, 152, p. 157-190.
- MAROT, T., 1998: *Las monedas del Macellum de Gerasa (Yaras, Jordania). Aproximación a la circulación monetaria en la provincia de Arabia*, Madrid.
- MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1996: *La circulación monetaria en el siglo VI dC en la costa mediterránea: la Punta de l' Illa de Cullera (Valencia)*, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, p. 151-180.

- MORRISON, C., 1970: *Catalogue des monnaies byzantines de la Bibliothèque Nationale*, vol. I, París.
- MORRISON, C., 1980: La trouvaille d'Aïn Kelba et la circulation des «minimi» en Afrique au début du VI^e siècle, *Mélanges de Numismatique, d'Archeologie et d'Histoire offerts à Jean Lafaurie*, p. 239-248, París.
- MORRISON, C., 1988: Coin Finds in Vandal and Byzantine Carthage: A Provisional Assesment, *The Circus and Byzantine Cemetery at Carthage*, vol. I, p. 423-432, Ann Arbor.
- PICARD, O., 1984: Trésors et circulation monétaire à Thasos du IV^e au VII^e siècle après J.C., *Bulletin de Correspondance Hellénica*, 5, p. 411-454.
- POTTIER, H., 1983: *Analyse d'un trésor de monnaies en bronze enfoui au VI^e siècle en Syrie*, Bruselas.
- REYNOLDS, P., 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial, II, Alicante.
- REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, BAR International Series, 604, Oxford.
- RICO, M., 1984: *Memoria Relativa a la antigua Lucentum*, Excma. Diputación Provincial de Alicante, ed. facsímil, 1892, Alicante.
- RONDA, A.; SALA, F. (en prensa): El asentamiento romano del barrio de Benalúa: las actuaciones arqueológicas de 1989.
- ROSSER, P., 1990: Nuevos descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Alicante, *Historia de la ciudad de Alicante*, vol. I, Alicante.
- TURCAN, R., 1969: Trésors monétaires trouvés à Tipasa: la circulation du bronze en Africa romaine et vandale aux V^e et VI^e siècles ap. J.C., *Lybica*, 9, p. 201-257.
- WROTH, W., 1911: *Catalogue of the Coins of the Vandals, Ostrogoths and Lombards and of the Empires of Thessalonica, Nicaea and Trebizond in the British Museum*, Chicago.

